

Cómo citar este artículo en bibliografías / Referencia

J A Muñoz-Velázquez, J E. Chaplin, J Lozano Delmar (2019): “La falsa primera vuelta al mundo. El caso de la supuesta circunnavegación china de 1421 desde el paradigma de la posverdad”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 897 a 915.

<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1366/49es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2019-1366](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1366)



La falsa primera vuelta al mundo. El caso de la supuesta circunnavegación china de 1421 desde el paradigma de la posverdad

The fake first round about the Earth. The case of the supposed Chinese circumnavigation of 1421 from the post-truth paradigm

Who controls the past, controls the future.
George Orwell

José Antonio Muñoz-Velázquez [[CV](#)] [[ID](#)] [[ORCID](#)] Profesor adjunto del departamento de Comunicación de la Universidad Loyola Andalucía, Sevilla, España / jamuniz@uloyola.es

Javier Lozano Delmar [[CV](#)] [[ID](#)] [[ORCID](#)] Profesor adjunto del departamento de Comunicación de la Universidad Loyola Andalucía, Sevilla, España / jlozano@uloyola.es

Abstracts

[ES] **Introducción.** Hace 500 años, Magallanes emprendía un viaje que acabaría siendo, en manos de Juan Sebastián Elcano, la primera vuelta al mundo. Pero, por sorprendente que parezca, no todo el mundo acepta esta verdad histórica. Tal es el caso del libro *1421: the Year China Discovered the*

World, publicado con notable éxito en 2002, y con sucesivas ediciones y traducciones. Su autor, Gavin Menzies, construye un relato en torno al *hecho alternativo* de que no fue Elcano, sino una expedición china la que un siglo antes de la expedición española completara la primera circunnavegación del globo. **Metodología.** Se propone el caso de estudio del libro de Menzies. Para ello, la pregunta de estudio de partida es: ¿cómo y por qué el relato de una falsa primera vuelta al mundo es construida y diseminada? ¿Cómo un caso de fake history es contrarrestado? Para responder a dichas preguntas, analizamos múltiples fuentes de evidencia, tales como los discursos y documentación tanto online como offline en torno al caso. Asimismo, se construye un modelo de análisis desde el paradigma contemporáneo de las noticias falsas y la posverdad. **Resultados.** El estudio subraya que el impacto del libro arranca justo con el inicio de la llamada era de la posverdad, y que su incremento coincide con el momento propicio de la posverdad en el mundo digital. Una vez analizadas las evidencias, se verifica cómo unos “hechos alternativos” históricos como estos son creados, transmitidos y mantenidos en el tiempo, y cómo intereses comerciales y propagandísticos pueden estar detrás de algo así.

[ENG] Introduction. 500 years ago, Magallanes undertook a trip that would end up being, in the hands of Juan Sebastián Elcano, the first round the world. But, surprising as it may seem, not everyone accepts this historical truth. Such is the case of the book *1421: The Year China Discovered the World*, published with remarkable success in 2002, and with successive editions and translations. Its author, Gavin Menzies, constructs a story about this alternative fact: a Chinese expedition completed the first globe circumnavigation a century before the Spanish expedition. **Methodology.** A case study research of Menzies' book and its impact is proposed. To do this, we will start with the study question: How and why a false story around a historical event is nowadays constructed and disseminated? And how this fake history is counteracted? To do that, we will analyze multiple sources of evidence such as discourses and documentation in online environment. **Results.** The study underlines that the impact of the book starts right during the beginning of the so-called post-truth era, and it increases coinciding with these propitious moments for the propagation of fake news and fake history. Once analyzed the evidences, it is verified how historical *alternative facts* like these are created, transmitted, and maintained in time, and how commercials and also propagandistic interests can be behind of something like this. **Conclusions.** Not even the well-known first round to the world by Magallanes-Elcano is safe from the misinformation in the current era of post-truth. It is therefore important to remember once again the need to teach and spread historical truths in a rigorous, but also attractive and seductive way. At least as much as the fake history usually does. The disruptive stories of pseudohistory and conspiracy theories always will have a huge attraction for a part of the public, a public further increasing nowadays due to the digital ecosystem in which we live.

Keywords

[ES] fake news, pseudohistoria, posverdad, circunnavegación, Gavin Manzies.

[EN] fake news, fake history, post-truth, circumnavigation, Gavin Manzies.

Contents

[ES]

[EN] 1. Introduction: From Magellan-Elcano to the Chinese fleet. 2. Gavin Menzies and his version of the first voyage around the world. 3. Pseudohistory and Post-truth. 4. Objectives and methodology. 5. Results. 6. Conclusions. 7. References.

Traducción de **CA Martínez-Arcos**
(Doctor en Comunicación, Universidad de Londres)

1. Introducción: de Magallanes-Elcano a la flota China

Entre 2019 y 2022 se cumple el quinto centenario de la que fue la primera vuelta al mundo de la historia de la humanidad. Emprendida por Fernando de Magallanes en 1519 y completada tres años más tarde a manos de Juan Sebastián Elcano, esa primera circunnavegación a la Tierra supuso lo que es para muchos, al menos hasta la llegada a la Luna, el mayor capítulo en la historia de la exploración humana (Joyner, 1992, p. 3). Gracias a aquellos hombres, la humanidad tendrá por primera vez una base real para concebir con mayor precisión continentes y océanos, así como el planeta mismo que nos acoge. Huelga señalar las implicaciones geográficas, políticas, filosóficas, científicas, e incluso teológicas y metafísicas que ello tendrá. Porque lo cierto es que, aunque existía ya una concepción esférica del mundo más o menos compartida por muchos (Bueno, 1989), aún nadie lo había comprobado empíricamente.

Hay que hacer notar que esa primera vuelta al mundo nunca fue premeditada, o al menos no hay pruebas de que fuera así (Brotton, 2012, p. 240). Aquellos hombres al mando de Magallanes salieron al océano en busca, entre otras muchas cosas (Muñiz-Velázquez y López Casquete de Prado, 2018), de riquezas. Las islas que sí constituían la meta de la expedición magallánica eran las de las especias, las Molucas, en la actual Indonesia. Magallanes, caballero errante marino en palabras de Fernández-Armento (2006), venía trabajando en la hipótesis de una ruta hacia Asia bordeando América. Al ser su propuesta rechazada vehementemente por el monarca luso Manuel I (Rodríguez González, 2018, p. 39), buscará el patrocinio del monarca vecino, Carlos V, quien acogerá de buen grado la propuesta y facilitará la expedición con el apoyo financiero de sus propios banqueros (Brotton, 2012, p. 244; Fernández-Armesto, 2006, p. 290). Es precisamente por eso por lo que Kelsey (2016), entre otros, no duda en el calificativo de *española* para la expedición, contrapuesta principalmente a Portugal. País de cuyas flotas, por cierto, la expedición estuvo huyendo y jugando “al gato y al ratón” buena parte de la travesía para no ser interceptada (Brotton, 2012, p. 246). No es de extrañar, por tanto, que el entendimiento entre los dos países ibéricos en relación a la hazaña ha tenido a lo largo de la historia sus altibajos (García Calero, 2019). Pero no es de tal contienda de lo que se pretende hablar en el presente trabajo, sino de otra batalla historiográfica, y también comunicativa, que surgió a principios del siglo XXI en torno a otra supuesta primera vuelta al mundo.

Muchas son las circunvalaciones terráqueas que se han dado después de la lograda por Magallanes y Elcano, como nos recuerda Chaplin (2012, 2013) dejando claro que ninguna antes de 1522. Sin embargo, por inverosímil que parezca, no todo el mundo está de acuerdo con esta verdad histórica. Tal es el caso del autor británico Gavin Menzies y su libro *1421: the Year China Discovered the World*, publicado con notable éxito en 2002, y con sucesivas ediciones y traducciones. Dicho autor construye un relato que gira en torno al supuesto hecho de que fue una expedición china, comandada por almirantes subalternos del célebre marino Zheng He, la que nada menos que un siglo antes de la expedición española, además de llegar a América antes que Colón, completara la primera circunnavegación del globo.

Ciertamente, parece que Zheng He (1371-1433) fue un marino notable (Boorstin, 1985; Fernández-Armesto, 2006; Joyner, 1992; Paine, 2013), que estuvo al frente de buena parte del poder chino en el cénit de su dominio oceánico durante la dinastía Ming. Es Joyner (1992, p. 13) quien reconoce a China como uno de los pueblos “early seafarers” del planeta, una de las primeras “gentes de mar” de la historia. Pero más allá de ello, las evidencias científicas de que alguna expedición china de entonces llegara a dar la vuelta al mundo, o si quiera arribar a América y Europa, son nulas para la práctica totalidad de la comunidad científica (Davenport, 2003; Fritze, 2002, 2009b; Steele, 2005; Thompson, 2008). No así para el mencionado Gavin Menzies, marino británico nacido en China, que sin ser historiador cuestionará la “versión oficial” en torno al papel de China en el mundo durante el

Renacimiento. Centraremos la atención en uno de los logros de entonces más sobresalientes: la primera vez que el ser humano experimenta la esfericidad de la Tierra.

2. Gavin Menzies y su versión de la primera vuelta al mundo

Dicen Beretta & Conforti (2014) que la historia siempre ha sido terreno fértil para las falsificaciones. Un hecho como la primera vuelta al mundo, tan contrastado histórica y científicamente como aparentemente inocuo desde el punto de vista político o ideológico, tampoco se escapará de ello. Ninguno de todos los grandes viajes y descubrimientos europeos “ha sido peor interpretado que la primera circunnavegación del globo”, dirá Brotton (2012, p. 240), lo cual no es óbice para que subraye al mismo tiempo que tal viaje eclipsa al resto de hazañas de su época y de muchas otras. Más allá de las rencillas hispano-lusas ya mencionadas, o de la controversia en torno a la verdadera trascendencia del mismo a corto y medio plazo (Kamen, 2014, p. 83; Fernández-Armesto, 2006, p. 292), lo cierto es que la constatación fehaciente en base a evidencias científicas de que fueron aquellos hombres los que completaron “la primera circunnavegación de la que se tiene constancia” (Brotton, 2012, p. 246) jamás se ha puesto en cuestión. Hasta la llegada de Gavin Menzies.

Menzies comienza su relato con la génesis de su libro, describiéndola como una cruzada (sic), la cual comienza, según siempre el autor, tras una especie de epifanía vivida en la James Ford Bell Library, de la Universidad de Minnesota, al encontrarse con un mapa en el que vería claramente una “pista oculta” (Menzies, 2002, p. 20). Tal mapa era el de Zuane Pizzigano, de 1424, donde Menzies interpretará que se distinguen ciertas islas norteamericanas. Al ser un mapa precolombino, lo conectará con China y sus travesías de inicios del siglo XV. A este mapa, como piedra clave argumental del libro, se sumarán otros con los que Menzies se irá encontrando (Rojas Sandoval, 2004).

Como se afirma en la misma sinopsis del libro, a lo largo de quince años el autor habría realizado “un trabajo de investigación” que le ha posibilitado la reconstrucción de aquellas supuestas navegaciones chinas del siglo XV, dando como resultado un libro “tan audaz como riguroso, tan monumental como apasionante, que ha merecido el respeto de la comunidad científica” (Menzies, 2002). Termina dicha sinopsis con la promesa de que su lectura nos obligará “a cambiar nuestra visión de la época de los grandes descubrimientos europeos”.

Grosso modo, Menzies narra cómo la supuesta flota china más grande de todos los tiempos se repartiría por los océanos hasta llegar a África, América, Europa, Australia, para dar finalmente la vuelta al mundo. Así, sus distintos almirantes habrían visitado las costas americanas setenta años antes que Colón, descubierto Australia 350 años antes que Cook y circunnavegado el globo un siglo antes que Elcano. Sin embargo, nada de ello ha dejado huella en esos lugares supuestamente contactados, ni cambiaría tampoco el devenir histórico de China. La causa de ello, defenderá Menzies, sería que, tras el regreso de todas esas expediciones, cambió el emperador, se le dio la espalda al mar, y voluntaria y accidentalmente se destruyó todo rastro documental del expansionismo marítimo anterior. Tan épicos viajes serían, por tanto, condenados al olvido hasta que Menzies encontró suficientes pruebas para resucitarlos (Menzies, 2002, p. 452).

Como ya se ha dicho, es cierto que Zheng He pudo marcar la cúspide de la navegación de entonces (Prazniak, 2010), y que China en aquel tiempo ya era una superpotencia mundial, siendo el “primer Estado moderno” en muchos sentidos (Fernández-Armesto, 2010, p. 228). No en balde,

Un observador del mundo en el siglo XV hubiera pronosticado sin duda que China precedería a los demás pueblos en la hazaña de completar la vuelta al planeta, en la apertura de rutas transoceánicas y en establecimiento de un imperio marítimo. [Pero lo cierto es que] en realidad, nada de eso llegó a producirse, y quedó libre el camino para que fueran los exploradores

Europeos, de perfil mucho menos prometedor, quienes descubrieron las rutas alrededor del mundo (Fernández-Armesto, 2006, p. 179).

En cualquier caso, en 1433 las expediciones se cancelaron abruptamente, y China, efectivamente, se volvió hacia sí misma por varias razones: un motivo de costes-beneficios de las expediciones, nuevos intereses, amenazas y prioridades de una nueva oligarquía, etc. (Fernández-Armesto, 2010, p. 242; Joyner, 1992, p. 14; Paine, 2013, p. 420; Sen (2016, p. 612). Así, “otras potencias de menor envergadura, incluidas las europeas, consiguieron aprovechar las oportunidades a las que el poderío chino había renunciado en el mar” (Fernández-Armesto, 2010, p. 247). Menzies (2002) no puede negar tal evidencia, pero lo dirá de otro modo. Será toda una declaración de intenciones su insistencia en que, tras la retirada china, portugueses y españoles “disfrutarían de una gloria que por derecho les correspondía a otros”, para continuar diciendo que, con su libro, “ahora ha llegado el momento, por fin, de que restauremos el equilibrio de la historia y otorguemos los méritos a quienes realmente lo merecen” (Menzies, 2002, p. 466). Aunque seguidamente diga que “afirmar la primacía china en la exploración del Nuevo Mundo y de Australia no equivale a denigrar los logros ni la memoria de Dias, Colón, Magallanes y Cook” (Menzies, 2002, p. 466), sus propias páginas ponen de manifiesto que no es así.

En paralelo a ello, afirmará Menzies (2002, p. 465) que “en lugar de los educados chinos, a los que se había dado instrucciones de ‘tratar con bondad a las gentes distantes’, serían los crueles y casi bárbaros cristianos los colonizadores”. En cambio, Fernández-Armesto (2010, p. 242) lo dejará claro, cuando apunta que las relaciones de poder y dominio que iban también buscando los chinos hasta donde llegaron eran tan agresivas o más que las europeas. Zheng He, el supuesto “ambassador of friendship”, fue un exponente claro de proto-colonialismo, dirá Sen (2005), sin diferenciarse tanto en intenciones y modales de aquellos otros viajeros europeos. También para Wade (2005) eran exactamente actos de invasión en pro de una política expansionista.

Parece, por tanto, que ni unos eran tan pacíficos y desinteresados, ni otros tan beligerantes y dañinos. Pero, como vemos, esta polarización a favor de los chinos será algo en lo que Menzies ahondará, construyendo así una versión del pasado que encajará, en lo épico y también en lo moral, con los intereses y la importancia económica de la China del presente. Esta necesita “que el mundo tenga una opinión mucho mayor de sus roles en la configuración de la historia mundial”, dirán Melleuish, Sheiko & Brown (2009, p. 1492), por lo que no es de extrañar que, a pesar de las evidencias científicas en contra, el propio Partido Comunista Chino respaldara el libro de Menzies (Goodman, 2006, p. 212), y que su promoción fuera apoyada desde el inicio por el gobierno chino (Steele, 2005, p. 278). Cuenta Richardson (2008, p. 34) cómo el presidente de China llegó a defender la tesis del libro relativa a que China había descubierto Australia en el siglo XV, ante el propio Parlamento Australiano un 24 de octubre de 2003. Hecho que por otro lado usaría luego Menzies como aval.

Como vemos, lo político, lo propagandístico, lo económico y lo comercial se mezclan estrechamente en la pugna historiográfica, y “el creciente papel de China, económico, estratégico y hasta cultural, no ha sido ajeno a una reescritura de su pasado, que ha llegado a suscitar alguna exageración sinocéntrica” (Taboada, 2007, p. 761). Durante 2005, en Singapur, se organizó una exposición sobre Zheng He. El objetivo era celebrar el sexto centenario de su primer gran viaje, y reivindicar así la importancia de las grandes exploraciones chinas frente a los navegantes europeos del Renacimiento (Folch, 2008). La organización, el Singapore Tourism Board, junto a otros muchos agentes, participó activamente en la publicidad del libro de Menzies (Prazniak, 2010). El argumento de que China descubrió América antes de Colón y circunnavegó el mundo antes de Magallanes, amén de lograr tales gestas menos belicosamente que los europeos, era lo bastante apetitoso como para no aprovecharlo. Así, el libro de Menzies tuvo amplio eco en los fastos, ante lo cual las protestas fueron numerosas desde el ámbito científico y académico, también desde la propia China. A tales protestas la organización respondió que

ni respaldaba ni rechazaba las afirmaciones de Menzies, y que se debía permitir que el público decidiera por sí mismo su veracidad.

El campo de batalla estaba ya definido, por tanto. Nos encontramos con una neutralidad que, desde los estudios sobre la posverdad, la pseudociencia y la pseudohistoria será a todas luces falaz, como advierte McIntyre (2018). Falaz porque no se sitúa a media distancia entre dos voces autorizadas y con pleno criterio científico que opinan distinto, sino entre una voz que sí lo está, y otra que en absoluto. De ello, la posverdad sacará buen partido, como veremos.

3. Pseudohistoria y posverdad

La obra de Menzies ejemplifica de manera canónica cómo incluso una verdad histórica sin sombra de duda puede verse acechada por ataques de desinformación y cuestionada por una *verdad* alternativa, pseudohistórica. Como afirman Melleuish, Sheiko & Brown (2009, p. 1485), los pseudohistoriadores, o escritores de *Weird History*, como también la llaman los autores, consideran que lo que están haciendo es escribir una historia que “corrige” los supuestos errores de los historiadores profesionales, quienes dominan el ámbito, pero están atrapados por las limitaciones metodológicas, académicas, etc.

Este será precisamente uno de los factores de éxito de los relatos pseudohistóricos, la subversión de un supuesto orden establecido. Son escritores normalmente “outsiders”, por lo que sustentarán su legitimidad no sobre la confrontación con los pares, sino sobre la admiración del público que lo acoge. Otro factor de éxito que señalan Melleuish, Sheiko & Brown (2009, p. 1492) gira en torno al *zeitgeist* de la época. Es decir, los relatos pseudohistóricos exitosos suelen girar en torno a preocupaciones más o menos extendidas del presente, tales como identidades nacionales, catástrofes naturales, relaciones de poder, etc. Así, Menzies y su equipo muestran una gran maestría en su modo de proceder, lo cual es plenamente analizable desde los modelos de desinformación y posverdad contemporáneas.

De manera general, posverdad viene definiéndose como la “subordinación de la verdad a intereses políticos” (McIntyre, 2018, p. 180), a lo que habría que añadir también económicos o sociales. Implica asimismo la subordinación de los hechos objetivos a las emociones y a las creencias. Todo lo cual constituye un fenómeno, por otro lado, nada nuevo (O’Connor y Weatherall, 2019; Tattersall & Nevraumont, 2018; Tucher, 1994), especialmente si pensamos en escenarios bélicos (Iglesias Rodríguez, 1997; Schulze Schneider, 2001). Pero lo cierto es que la tecnología ha marcado un punto de inflexión en la construcción y difusión de mentiras (Jacomella, 2017). Hoy, desde el paradigma líquido tan profusamente descrito por Bauman (2000), también el pasado es objeto de un revisionismo lubricado por el postmodernismo, “padrino de la posverdad” en palabras de McIntyre (2018, p. 16). Aunque puede que el concepto de posverdad se esté convirtiendo en un lugar común y del que se pueda estar abusando (Carrera, 2018), lo cierto es que estamos ante un fenómeno que en lo cuantitativo y cualitativo no tiene precedentes en la historia de la humanidad.

Así, la principal amenaza hoy se cierne sobre la confianza en la certeza científica, y por tanto en el pensamiento racional en sí (McIntyre, 2018, p. 16). No en balde, la era contemporánea de la posverdad a gran escala se inaugura con el negacionismo científico, dirá McIntyre (2018): tabaquismo, cambio climático, vacunas, etc., debates falaces donde se busca prender la duda ante la evidencia científica, nunca verdad objetiva al 100 % a causa precisamente del método científico y sus principios popperianos. Es ahí donde los mercaderes de la duda (Oreskes & Conway, 2010) promueven el escepticismo bajo una equidistancia tramposa, pues “el punto medio entre la verdad y el error es, aún, el error” (McIntyre, 2018, p. 102). Así, las compuertas para la sospecha, al mismo tiempo que para la credulidad máxima, quedan abiertas. Los *media*, por cierto, tendrían aquí que entonar el *mea culpa*, pues por cuestiones de audiencia fomentan a menudo la controversia por encima de la verdad.

Por multitud de razones, podemos ver cómo el caso de Gavin Menzies y su libro se ajusta a la perfección al patrón contemporáneo de posverdad. Siguiendo el análisis que hace, entre otros, McIntyre (2018), podríamos fijar una serie de elementos que constituyen una posverdad pseudohistórica de éxito, todos ellos perfectamente visibles en el caso del marino británico:

1. **Extravagancia:** la posverdad plantea cuestiones sobre algún asunto extravagante, singular, que invite al sensacionalismo. Así, las hipótesis de los pseudohistoriadores “suelen contener afirmaciones espectaculares” (Fritze, 2009b, p. 22).
2. **Emoción:** la posverdad es ante todo un fenómeno emocional (D’Ancona, 2017), siendo las emociones más importantes que los hechos. En nuestro caso, la idea de que barcos chinos circunnavegaron el globo por primera vez es siempre “an exciting story” (Goodman, 2006, p. 212).
3. **Evidencias:** no las hay en términos científicos, así que se relativiza su importancia. Más allá de la convicción, y de la emoción, no se podrán mostrar pruebas sin sesgos, ni contar con el método científico para avalarlas.
4. **Establishment:** será necesario inocular la sospecha de que los expertos, historiadores en nuestro caso, son parciales y esconden intereses. En palabras de D’Ancona (2017, p. 18) anatemizarles como “cártel malintencionado”. Así, la caída de la autoridad científica y del respeto al conocimiento están servidos, y el “relativismo malsano” (D’Ancona, 2017, p. 63) campará a sus anchas.
5. **Nicho de mercado:** llegar a inocular la controversia al menos en una parte mínima del público. Con los nuevos canales horizontales de difusión, redes sociales, etc., esa masa crítica mínima puede autoalimentarse, mantenerse e incluso crecer exponencialmente en poco tiempo.
6. **Predisposición:** se hace conveniente el ensamblaje con ideas preconcebidas relacionadas con la posverdad en cuestión, y el acomodo a la propia ideología del público objetivo. Así, el sesgo confirmatorio y otros de índole claramente irracional (Sutherland, 1992), trabajarán a favor.
7. **El medio es el mensaje:** por coger el ya clásico paradigma de McLuhan, el peso de lo escrito es inexorable. La propia aparición en sí en cualquier medio o rincón digital es un aval de legitimidad suficiente para buena parte de la ciudadanía. Paradigmático es, en el caso de Menzies, cuando la Public Broadcasting System (PBS) de Estados Unidos produce un documental sobre su libro. Menzies obviará las numerosas críticas que aparecen en él, y propagará el mero hecho de que la PBS le dedica un documental, tomándolo como prueba para legitimarse (Fritze, 2009b).
8. **Terceros:** es importante en la difusión de una posverdad implicar a terceros. Esto es, instituciones, organismos o celebridades. Que sean expertos o no en el tema es lo de menos; el que algún famoso se haga eco de las tesis pseudohistóricas será clave (Rubin, Chen & Conroy (2015). En Menzies esto es una constante.

4. Objetivos y metodología

El objetivo principal de este trabajo es estudiar la difusión del relato de la primera vuelta al mundo de Gavin Menzies y cómo penetra como relato alternativo a la vuelta al mundo de Magallanes-Elcano. De este primer objetivo se desprende un segundo objetivo igualmente importante: construir un estudio de caso que pueda ayudar a comprender la construcción de una posverdad histórica de tal forma que pueda contribuir a futuras investigaciones sobre casos semejantes.

Teniendo esto en cuenta, seguiremos una metodología de estudio de caso. Según Yin (2014, p. 29), este nos ayuda a entender un fenómeno complejo, especialmente de orden social. Es decir, la metodología del estudio de caso nos permite, enfocándonos en un ejemplo determinado, mantener una perspectiva holística. El mencionado autor nos dice que hay tres componentes claves que guían el

diseño de la investigación hacia la recolección de datos. En primer lugar, la cuestión de estudio. En segundo lugar, sus proposiciones, las cuales deben añadirse a la cuestión de estudio para avanzar hacia la dirección correcta diciéndonos dónde buscar evidencias. Y, en tercer lugar, la unidad de análisis bien definida. Aquí, por tanto, su formulación es la siguiente:

Cuestión de estudio: ¿Cómo y por qué se difunde y legitima el relato de la primera vuelta al mundo de Gavin Menzies?

Proposiciones: El relato se construye partiendo de la dispersión de información y la construcción de posverdad.

Unidad de análisis (el caso): el libro de Gavin Menzies *1421: The Year China Discovered America*.

Así, de cara a la recolección de datos, se ha decidido recurrir a un análisis de contenido de dos de las seis fuentes de evidencias propuestas por Yin (2014, p. 106): documentación y observación directa. Para ello, de un lado, se ha llevado a cabo un estudio del debate científico y académico que ha generado el libro de Menzies con la intención de evaluar el enfoque crítico en torno a la obra, presentando los argumentos científicos que contrastan y desmontan la posverdad del discurso de Menzies. Para esto, se ha decidido buscar en las bases de datos de la Web of Science, Scopus, Google Books y Google Scholar las palabras clave “Gavin Menzies”, “Chinese Circumnavigation” y “Zheng He”, de cara a entender la complejidad y el alcance del fenómeno y la respuesta científica al discurso de Menzies. De otro lado, se ha analizado la presencia, impacto y huella online que ha dejado el libro en internet. Para ello se ha recurrido al análisis de Google, como fuente de información principal de cualquier usuario digital, Wikipedia, como referencia de enciclopedia online universal, y varias bases de datos bibliotecarias y de medios de comunicación. Por último, como parte del estudio del impacto del libro, se ha querido utilizar la observación directa con un análisis de la valoración del libro y las opiniones de los lectores en las principales plataformas de venta de libros, al menos en España, como son Amazon o La Casa del Libro, así como Barnes & Noble en EE.UU.

Con la triangulación de los resultados de estos datos se pretende explicar la conexión de la proposición con la cuestión de estudio. Como explica Tellis (1997: 2):

Case studies are multi-perspectival analyses. This means that the researcher considers not just the voice and perspective of the actors, but also of the relevant groups of actors and the interaction between them. This one aspect is a salient point in the characteristic that case studies possess.

Por último, conviene señalar que para el análisis de contenido de estos datos no se ha recurrido a ninguna codificación preestablecida previamente, sino que se ha optado por una aproximación abierta. Así, se espera que de los resultados del análisis emerjan una serie de conclusiones que los vinculen con la proposición planteada al inicio.

5. Resultados

5.1. Las voces del “establishment” científico ante Menzies

Conviene comenzar este apartado precisando que alguna voz considerada experta sí ha sido receptiva hasta cierto punto a las tesis de Menzies, tales como las de Vargas Martínez (2004) o Dussel (2004), si bien no exentas de críticas. Lysa & Jianli (2009, p. 297) dirán, por su parte, que las teorías de Menzies son presentadas de una manera entretenida e intelectualmente desafiantes, y que será el lector quien habrá de decidir por sí mismo la veracidad de lo narrado, algo llamativo, por otro lado. Steele (2005, p. 276) dirá que el libro puede divertir, pero manteniendo siempre un saludable escepticismo, pues se basa en hechos históricos para luego usarlos y mezclarlos a su antojo, dando como resultado

un libro que no es más que un delicioso divertimento. Dejando aparte otros dos libros que respaldaban las tesis de Menzies (Andro, 2005 y Chiasson, 2006), también acusados de ficción por los académicos (Fritze, 2009b, 126), hasta aquí *grosso modo* llegarían los elogios a Menzies. Así, el rechazo generalizado de los historiadores que casi unánimemente tacharán su trabajo de pseudohistórico y pseudocientífico, llevará a Menzies a vilipendiarlos, siguiendo un doble juego con ellos.

Entre los numerosos académicos mencionados por Menzies en los agradecimientos de su libro, detalle que trata de convertir en fuente de legitimidad y credibilidad, se encuentran Kirsten y Paul Seaver. La primera, que sí es miembro de la Royal Geographic Society, en su exhaustivo trabajo en torno a la veracidad de otro de los mapas que usa Menzies en su argumentación, el mapa de Vinland (Menzies, 2002, p. 355 y 362), no deja lugar a dudas: es falso (Seaver, 2004). Tal mapa no proviene del siglo XV sino del XX. Igual de falso es otro mapa que presenta Menzies en 2006 como nueva prueba de su tesis de la circunnavegación china, un mapa del siglo XVIII que es una supuesta copia de otro perteneciente a Zheng He, de cuya falsedad Wade (2007) no dejará tampoco dudas. Kirsten Seaver, por cierto, se considerará manipulada por Menzies, pues a pesar de pedirle a este que no la incluya en los mencionados agradecimientos del libro, lo sigue haciendo (Fritze, 2009b).

Desde el punto de vista metodológico, el libro es juzgado de fallido, y es por ello que Fritze (2002), entre otros, lo acusa sin más de ser un artefacto de pseudociencia y pseudohistoria. Cabe hacer notar que el prefijo pseudo- no significa otra cosa que falso, y de una manera contundente y sin paliativos. Esto es, pseudohistoria es falsa historia, aunque vaya mezclada con retazos de verdad. Así, Menzies toma algunas verdades contrastadas de la historia para, combinándolas y al mismo tiempo soslayando otras, construir unos *hechos alternativos* de relativa plausibilidad (Taboada, 2007). Aunque no cuente con pruebas fehacientes, y muchos de los datos que muestre “son aglutinados con ligereza y poco rigor” (Rojas Sandoval, 2004, p. 22), salpicará su libro continuamente con expresiones argumentales científicamente temerarias y poco honestas, tales como “no cabe duda que”, hay “pruebas de”, “firmes evidencias”, o “la explicación más plausible” (Taboada, 2007, p. 76). En ese sentido, Menzies usa la confusión entre lo posible y lo probable. Que algo sea posible, o que no sea imposible, no quiere decir que sea probable, es decir, que haya grandes oportunidades de que ocurra o haya ocurrido.

Para Elman (2007), quien llama al trabajo de Menzies ciencia-ficción bien orquestada, son tantas y tan variadas sus mentiras, que desmentir una a una supondría un esfuerzo ingente (Taboada, 2007, p. 762). Coincide en ello Goodman (2006, p. 212), quien dirá que el libro tiene todos los elementos para “una buena conspiración contemporánea”, algo que es siempre un buen motor para la ficción, y la pseudohistoria (Gottschall, 2012). Contundente es asimismo Rivers (2006), quien afirma que estamos ante un ejercicio de licencia literaria que no es historia revisionista, sino ficción, a secas, ni siquiera ciencia ficción. En todo ello coinciden las numerosas críticas sobre el libro que resume JuddStallard (2008), ante las cuales Menzies ha optado siempre por algún artefacto argumental nuevo que le permitiera esquivarlas.

El ya mencionado Fritze (2009b) le dedica a Menzies un capítulo entero de su libro *Conocimiento Inventado*. En él relata con profusión de detalles su mezcla de verdades históricas con falacias. Partiendo de la figura de Zheng He, comienza el británico con las especulaciones de cómo almirantes suyos llegan hasta la costa sudamericana y atraviesan el estrecho de Magallanes, y cómo a partir de ahí la expedición se habría dividido en dos: Hong Bao se dirige al Sur, y Zhou Man al Norte, alcanzando así todas las grandes regiones del mundo. Una vez Menzies y Bonomi, su agente, tuvieron una primera versión del libro preparada, emprenderían la campaña de comunicación para vendérselo, en primer lugar, a alguna editorial de prestigio, contratando para ello a Midas Public Relations (Fritze, 2009b, p. 122). La editorial que finalmente se quedó con los derechos fue Bantam Press, del grupo Transworld, una gran editorial de prestigio, lo cual incrementaría la credibilidad de Menzies (Fritze, 2009b, p. 122). Para aquel evento de presentación alquilaron un local en la Royal Geographic Society

de Londres, con lo que lograron, además de asociar el nombre de una institución de prestigio, crear cierta polémica, siempre generadora de notoriedad. Con igual *modus operandi* intentaron más tarde una *publicity* similar en la Universidad de Stanford, en la Annual Meeting de la American Historical Association de 2004, en Washington DC, e incluso en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (Goodman, 2006, p. 212).

Para Fritze (2009b) el libro es una especie de híbrido entre relato histórico, documental sobre viajes e historia de detectives y aventuras, pero nada más. A pesar del aparente abrumador conjunto de *pruebas*, estaríamos solo ante especulaciones o meras “opiniones” de Menzies, en contra del “criterio” de los verdaderos historiadores, quienes las ven no solo “improbables, sino también absurdas y completamente desvinculadas de cualquier prueba convincente o verosímil” (Fritze, 2009b, p. 121). No pocos especialistas han declarado a Menzies “incompetente, deshonesto o ambas cosas”, incluso en temas técnicos marinos (Rivers, 2004). Sin mencionar a nadie, Fernández-Armesto (2010, p. 244) llega a decir que “se han formulado afirmaciones absurdas acerca de los viajes de Zheng He”, para afirmar seguidamente, y con toda rotundidad que “los buques de su flota no traspasaron los límites del océano Índico ni, menos aún, descubrieron América o la Antártida”. Mucho menos, se entiende, que ni He ni ninguno de sus subalternos dieran la vuelta al mundo.

Richardson (2008, p. 37) clasificará el trabajo de Menzies como “invented history”. El libro, dirá, nunca debiera verse en los programas de historia de ninguna universidad. En todo caso, como advertencia de lo fácil que es “ser estafado por autores y editores sin escrúpulos”. Asimismo, diseccionando algunos mapas que usa Menzies para sus tesis (Richardson, 2004; Robinson, 2010) dirá que no son “evidencias cartográficas”, sino “imaginografía”, pues Menzies “traduce” libremente muchos de los topónimos de una manera desinformada e inespecífica.

Como dice Goodman (2006), Menzies podría haberse limitado a escribir una entretenida novela. Incluso haber optado por el género contrafactual, tan de moda actualmente, construyendo una historia alternativa bajo la premisa “¿qué hubiera pasado si...?”. Historia contrafactual la define Evans (2014, p. 13) como aquellas “versiones alternativas del pasado en las que una alteración en la serie de sucesos conduce a un resultado distinto del que realmente ocurrió”. Aun con sus sombras, además de entretener, el modelo contrafactual puede tener su utilidad científica. Aunque como afirma Evans (2014), todos los contrafactualistas en el fondo tienen la tendencia a expresar deseos y “saldar cuentas pendientes” (Evans, 2014). Es aquí donde sí que parece coincidir Menzies. Para Taboada (2007) y Rojas Sandoval (2004) no cabe duda de que lo que pretende el británico es sustituir a los héroes europeos por los chinos, saldar las supuestas deudas que tiene la historia con China.

Sus páginas rezuman también, de alguna manera, la trampa en la que suelen caer los contrafactualistas, la de “imaginar que las cosas hubieran sido mejores si hubieran sido diferentes” (Evans, 2014, p. 150). Al igual que las hipótesis contrafactuales son irónicas porque siempre, en última instancia, arrojan más luz sobre el presente que sobre el pasado (Evans, 2014), también se podría decir lo mismo de Menzies. Pero dicho esto, se acabaron las coincidencias, porque lo cierto es que el autor ha optado en todo momento por defender historiográficamente su trabajo.

La circunnavegación que plantea Menzies jamás tuvo lugar, concluirá Finlay (2004, p. 242), mostrándose contundente en acusar el razonamiento del libro de inexorablemente circular, sustentado en evidencias falsas, sacadas de una investigación irrisoria. Sin paliativos, Fernández-Armesto (2010) calificará el libro como “la tontería de un niño de dos años”. Pero a pesar de esta denostación y la del resto de expertos de forma casi inmediata a su publicación, nos encontramos ante un libro que fue un superventas, un “paradigma del éxito de la literatura pseudocientífica” (Fritze, 2009b, p. 121), que gracias al marketing vendió ya en su primer lustro de vida más del millón de ejemplares.

Así, ante la confrontación con la academia, dirá Menzies: “el público está a mi lado, y ellos son los que cuentan” (en Fritze, 2009b, p. 126). Se apela, por tanto, a la *autoridad* del público, frente a la que pueda ostentar la academia y la ciencia. No obstante, cuando consigue que universidades prestigiosas, tales como Harvard, Oxford, Lisboa, o Melbourne lo inviten a hablar de su libro, lo valore y lo tome como aval, pues según Menzies, esto “no sucedería si los profesores de esas universidades no pensasen que estoy en lo cierto” (en Fritze, 2009b, p. 125). Es óbice decir que no siempre una universidad está de acuerdo con sus invitados, atendiendo a la pluralidad que debe regir en ella. Pero también supone un toque de atención en relación a la verdadera naturaleza de la neutralidad científica universitaria.

En cualquier caso, Menzies (2002, p. 19) señala que su libro no va destinado a la academia, sino al “público en general”, algo que ya nos pone en la pista de que esa “investigación” tan audaz como “rigurosa” que se defiende en la sinopsis no está siguiendo los protocolos canónicos de la ciencia. Es decir, en toda disciplina científica, ante un supuesto hallazgo, lo primero que se ha de hacer es compartirlo con la comunidad científica experta para su confrontación exhaustiva y rigurosa. Una vez superados los filtros que corroboran al menos el rigor metodológico, se comparten los resultados con la opinión pública, pero no antes.

5.2. La huella de 1421

5.2.1. Catalogación, materias y CDU

En relación a la legitimación y difusión de la pseudohistoria, Henige (2008) pone el dedo en la llaga: la catalogación bibliográfica. La forma en que las bibliotecas clasifiquen todos los materiales relativos al pasado, esto es, historia, ficción, creencias, relatos contrafactuales, etc., tiene un impacto sobre la credibilidad y legitimidad de lo clasificado. Así, plane porque la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos, uno de los principales agentes clasificadores de libros del mundo, no hace ningún esfuerzo serio para distinguir entre hechos probables, ficción palpable e historia científicamente contrastada, dejando a los usuarios de alguna manera indefensos.

A día de hoy, la citada biblioteca sigue clasificando la obra de Menzies en las categorías “Discoveries in geography—Chinese”, “Voyages around the world”, “China--History--Ming dynasty, 1368-1644” y “America--Discovery and exploration—China”. Y no es la única biblioteca de relevancia que así hace. En la Biblioteca Nacional (España) y en la British Library (Reino Unido) aparece catalogado en las materias 650: 7 y 651: 7 dedicadas a la “Historia” en general y, en particular, a la “Historia de China”, a los “Descubrimientos chinos” y a la “Historia del mundo”. La Bibliothèque Nationale de France no lo cataloga directamente en “Historia” sino, más bien, en “Viajes alrededor del mundo” y “Descubrimientos y exploraciones chinas”. Asimismo, la obra tiene presencia en las bibliotecas universitarias españolas, donde a través del catálogo Rebiun (XXX) se puede observar que se clasifica de nuevo bajo las materias de “Historia”: “Descubrimientos geográficos” e “Historia naval”.

Si recurrimos a Amazon, como el referente de comercio electrónico de libros, observamos que la obra se cataloga, de nuevo, tanto en la tienda estadounidense como en la española, bajo la materia de “Historia”. Más concretamente, en España, se ubica dentro de Historia/Edad Media, mientras que en Amazon.com puede encontrarse en History/Asia/China, History/World/Expeditions and discoveries y History/Militar/Naval.

Por el contrario, el análisis y la catalogación más precisa la hace quizás Wikipedia. En primer lugar, la obra no tiene en ella una página dedicada, ni en su versión en inglés ni en español. En la versión española existe no obstante la entrada “Hipótesis de 1421”, catalogada bajo la materia “Contactos transoceánicos precolombinos” y “Pseudohistoria”. La página de Gavin Menzies en la versión en inglés lo recoge también dentro de la materia “Pseudohistorians”, aunque igualmente aparece en la categoría de “Pre-Columbian trans-oceanic contact”. En cualquiera de los casos, no aparece en ningún momento ninguna referencia al autor o sus libros bajo las materias o categorías de “Circunnavegación”,

“Exploración del Océano Pacífico” o “Era de los Descubrimientos” como sí es el caso de la entrada dedicada a la “Expedición de Magallanes-Elcano”. En la versión en español, la entrada del autor ni siquiera existe.

5.2.2. Presencia e impacto en Internet

En términos cuantitativos, la huella del libro en internet no es excesivamente extensa. Siguiendo con Wikipedia, la supuesta vuelta al mundo china no aparece referenciada de ninguna forma en la entrada sobre “Circunnavegación”, ni en la edición en inglés ni en la española. En el anexo “Circunnavegaciones del mundo” (en inglés “List of Circunnavegations”) tampoco tiene ninguna presencia ni la obra ni Zheng He ni los almirantes Yang Qing, Zhou Man, Hong Bao o Zhou Wen. Además, en la entrada en inglés sobre Gavin Menzies, en la sección de “Discusión” (“Talk”), se rechaza mayoritariamente la posibilidad de que se dediquen entradas a sus obras por el carácter de pseudohistoria. En la edición en español, en la misma sección, se establece que toda referencia a la obra de Menzies debe estar recogida en la entrada que mencionamos anteriormente: “Hipótesis de 1421”.

Si se busca en Google “Primera vuelta al mundo” el buscador no muestra ninguna información que vincule esto con China. Lo mismo ocurre si se busca “Vuelta al mundo china” o “Primera vuelta al mundo China”. Los resultados solo comienzan a visualizar la historia de Menzies si añadimos como palabra clave “Zheng”. En estos casos, aparecen varios sitios webs que sí recogen la supuesta vuelta al mundo de la flota china. En YouTube los resultados son similares. Al incluir “Zheng” a las combinaciones anteriores podemos ver la aparición de tres vídeos: “La Armada china misteriosos viajes del almirante Zheng He en el siglo XV” (1928 visualizaciones), del canal Historia; otro con el mismo título y 237.092 visualizaciones; y un tercero, “¿China Descubrió América? Los viajes de Zheng He”, que cuenta con 20.533 visualizaciones.

5.2.3. La presencia en medios de comunicación españoles

La práctica totalidad de la prensa española, en un momento u otro, recoge la existencia del libro de Menzies. Así, para realizar el análisis de ello, se ha procedido a realizar una búsqueda en la base de datos MyNews, que recoge 1.444 fuentes de medios periodísticos españoles desde 1996 y más de 250 millones de artículos. Se realizaron dos búsquedas. En una primera, se usaron como palabra clave “vuelta + mundo + china + zheng” desde el 1 de enero de 2004 hasta el 22 de marzo de 2019 en todos los medios. En líneas generales, se observa poca penetración en medios de comunicación. De todos los resultados, y una vez filtrados por la temática, se obtuvieron ocho noticias relevantes en diarios como *La Vanguardia*, *Diario de Navarra*, *El Heraldo de Aragón*, *Abc*, *Eldiario.es* o *La Verdad*. Todas las noticias se centraban en la hipótesis de que Zheng He descubrió América antes que Colón. Además, los artículos se escribieron, en la mayoría de casos, como respuesta a varios eventos y acontecimientos claves en China, como el ya mencionado sexto centenario de los viajes de Zheng He, o la nueva ruta de la seda de China y las declaraciones del presidente turco, Erdogan, sobre la navegación musulmana.

En lo que respecta al género informativo, pueden encontrarse desde noticias a artículos de opinión. La mayoría de textos precisan el carácter de “conjeturas”, “hipótesis” o “especulaciones” cuando se habla del supuesto descubrimiento de América por parte de Zheng He, señalando que estamos ante “otro intento de estirar la historia para favorecer la expansión cultural y económica de un país” (*La Verdad*, 18/11/2014). En cambio, otros titulares otorgan un rol importante a Zheng He, “La odisea del Colón chino” (*Abc*, 14/08/2005), y dan cabida a las teorías y conjeturas de forma más abierta. Relevante es señalar un artículo de la agencia Europa Press (11/10/2016) que da explícitamente por válida la tesis de la vuelta al mundo china.

En una siguiente búsqueda, se usaron las palabras clave “China + Menzies + Zheng”, con el objetivo de ver la cobertura informativa de Menzies y su libro. Se obtuvieron un total de 49 resultados en los diarios españoles. En términos generales, la cobertura informativa estaba centrada, de nuevo, en la presentación del mapamundi, la ruta de la seda, y el centenario de los viajes de Zheng He. Algunos medios hablan de “interesante libro de Gavin Menzies” (*El Mundo*, 27/01/2005, *La Verdad*, 16/01/2006). En esta búsqueda aparece un nuevo tema, cual es la exposición sobre los viajes de Zheng He en el Museo Marítimo de Barcelona.

En cualquier caso, la mayoría de los medios trata la obra de Menzies como mera conjetura. Así, por ejemplo, *La Vanguardia* (17/01/2006) en un artículo en la sección de Cultura sentencia que la historia se hace con pruebas y documentos sobre los hechos, “y, de momento, no hay evidencias de su llegada a América [de Zheng He], aunque la tesis del británico haya alegrado muchos corazones en China”. Asimismo, con respecto a la exposición en Barcelona, *El Periódico* (14/11/2008) entrevista a una sinóloga de la Universidad Pompeu Fabra para desmentir el debate: “África sí, América no” reza el titular del artículo. Dejando de lado este caso, el resto de medios no suelen incorporar investigadores o historiadores a sus columnas como entrevistados. Además de todo ello, el propio Menzies tiene una entrevista en *Abc* (5/04/2009) con el titular «Leonardo da Vinci fue un artista genial, pero no inventó nada», para hablar de su segundo libro y la vinculación de Zheng He con el Renacimiento europeo.

Tanto en la primera como en la segunda búsqueda, los almirantes de He tienen también poca presencia en la prensa, excluyendo un artículo publicado en el *XL Semanal* y titulado “¿Descubrieron América los chinos en 1421?”, que cita a los almirantes Yang Qing, Zhou Man, Hong Bao y Zhou Wen.

5.2.4. Observación directa. Valoración de los usuarios

Además de las fuentes anteriores, se ha querido recurrir a los principales sitios donde se encuentra disponible la obra, y observar directamente la opinión de los usuarios y lectores. Así, en Amazon.com, el libro tiene 525 reseñas y una nota media global de 4,1 estrellas sobre 5. Es decir, la mayoría de lectores y usuarios valoran muy positivamente la obra, destacando, entre muchos otros aspectos, su buena prosa, “el trabajo detectivesco de los mapas”, “bien argumentado”. Recordemos lo que dijimos antes respecto al nicho de mercado, siempre propicio a todo tipo de relatos. El libro únicamente cuenta con un 19% de comentarios con 1 estrella y 6% con dos estrellas, coincidiendo todos ellos en los términos “pseudohistoria”, “implausible” o “poco científico”.

En Amazon.es cuenta con 10 reseñas y una nota media excelente: 4,5 sobre 5. La única valoración crítica, con 3 estrellas indica: “Un libro entretenido, pero con muy poco rigor histórico. Las conclusiones del autor son excesivamente voluntaristas y a pesar de tratar de hechos históricos comprobados es un libro de ciencia ficción”. En La Casa del Libro, la obra aparece con una valoración media de 8 sobre 10 y solo una nota negativa. Por último, en Barnes & Noble, una de las cadenas de librerías con mayor cuota de mercado en EE.UU., aparece con una puntuación de 3,7 sobre 5 por parte de los 77 usuarios que han dejado su valoración.

6. Conclusiones

Como vemos, la vuelta al mundo de Magallanes-Elcano tampoco se salva de la posverdad. La primera circunnavegación al globo, subraya Paine (2013, p. 376), es uno de los triunfos no solo de aquella era, sino de cualquier era. Con esta y con el resto de aquellas expediciones europeas, el ser humano se hace consciente de que vive en un solo mundo, a partir de lo cual será capaz de reconocer “a todos los pueblos como integrantes de una única comunidad moral de envergadura planetaria” (Fernández-Armesto, 2010, p. 12). De la mano de ambos países ibéricos se inicia, por tanto, la globalización (González Sánchez, 2007) en la que seguimos inmersos. Asimismo, la gesta pone de manifiesto la importancia de dejar trazo escrito de todo cuanto acontece, como apuntan Varona-Aramburu y

Herrero-Diz (2018), pues la historia constituye ese relato verídico del pasado del hombre, fundamentado en pruebas recabadas bajo el método científico. Todo lo demás será *fake history* o *junk history*, así llamada precisamente por los barcos chinos (Thompson, 2008).

A continuación, y basándonos en los resultados expuestos, se pretende ofrecer una respuesta a cómo y por qué se difunde y legitima el relato de la primera vuelta al mundo de Gavin Menzies a partir de la dispersión de información y la construcción de posverdad. Así, en primer lugar, se observa que, en términos generales, la crítica hacia la obra es casi unánime desde la academia y la ciencia, quedando calificada como pseudohistoria o pseudociencia. Aunque a priori se podría pensar que estamos ante un caso hasta cierto punto inofensivo, y que se trata de un fenómeno con una trascendencia limitada, al menos de momento, conviene reparar en los riesgos que, como todo revisionismo histórico acientífico, puede entrañar. Como apunta Fritze (2009b, p. 16), “la pseudohistoria se presta fácilmente a ser una herramienta del racismo, el fanatismo religioso y el extremismo nacionalista”. O como sentencia Baggini (2018, p. 77), “hechos falsos pueden conducirnos a sostener una ética defectuosa”, de ahí que el revisionismo pseudocientífico, por tanto, amén de ser un gran negocio, puede suponer en cualquier momento una chispa para otros problemas. Máxime hoy, cuando parece haber un desprecio creciente hacia la experiencia, el conocimiento y la verdad (Kakutami, 2018; D’Ancona, 2017).

La obra de Menzies, como hemos visto, goza de una muy positiva catalogación en las bibliotecas más reconocidas, siendo ubicada en secciones vinculadas con la Historia y con poca revisión o mención a este concepto de *fake history* o *junk history*. De este modo, el rechazo historiográfico no parece trasladarse al ámbito de la documentación, el cual sigue recogiendo la obra de una forma nada crítica. Solo la enciclopedia online Wikipedia parece romper esta ingenua objetividad en la catalogación y saca provecho de su germen de proyecto de inteligencia colectiva que se autocorriga y se autocritica. La obra de Menzies, de este modo, no deja ningún rastro en esta referencia online y, de hacerlo, se cataloga siempre bajo la etiqueta de “pseudohistoria”, rechazando toda construcción de verdad histórica que no siga un método científico ampliamente reconocido. Google también parece filtrar bastante bien la pseudohistoria de la historia, no ofreciendo resultados sobre la vuelta al mundo china y prevaleciendo los resultados que conducen hacia la vuelta al mundo de Magallanes y Elcano. Por el contrario, los medios de comunicación impresos, así como Amazon, contribuyen a dar espacio al relato de Menzies. En el caso de la plataforma de compra online, el tema se agrava con las valoraciones de los usuarios que valoran muy positivamente la obra, contribuyendo a su posición dentro de los rankings y las materias relacionadas con la Historia y con China.

Sin duda, al igual que ocurre con otros casos de posverdad, con este trabajo se corre el riesgo de favorecer al propio Menzies, pues más de un lector lo conocerá ahora, al leer estas páginas. Esa es la paradoja de la lucha contra la *fake history* y las *fakes news*. Como afirma Lakoff (2010), la verificación de las falsedades es a veces contraproducente. De Keersmaecker & Roets (2017) dirán que incluso en circunstancias óptimas, la influencia inicial de información errónea no se puede deshacer simplemente señalando que tal información es incorrecta. Así, una posible solución es la llamada “verdad sandwich” (Lakoff, 2010), esto es, enmarcar la discusión en la verdad, explicar luego la posverdad, para terminar de nuevo con la verdad. Pues, como apunta Ball (2017), incluso el más obvio sinsentido se puede inventar en minutos, requiriendo mucho más tiempo y esfuerzo probar su falsedad. Los investigadores deben estar preparados para vivir y convivir inexorablemente con ello.

El conspiracionismo, ligado a menudo a la pseudohistoria, es algo que cuando arraiga, lo hace férreamente (Gottschall, 2012), y los argumentos racionales y empíricos en contra pueden no ser suficientes (Melleuish, Sheiko & Brown, 2009). Entre los relatos que más fascinan al ser humano destacan aquellos que cuentan un buen conflicto, una lucha ardua entre protagonistas y antagonistas. Así, el punto de partida del relato pseudohistórico en general es el de autor y/o protagonista proscrito, que se enfrenta a la conspiración del *establishment*, y en el caso de Menzies, en paralelo a la supuesta

proscripción de los chinos de la historiografía. Es el arquetipo quijotesco que se repite una y otra vez. Quizás por ello estamos ante una industria que mueve tanto dinero (Fritze 2009b).

Por todo ello, conviene recordar de nuevo la necesidad de enseñar y divulgar la historia de una manera rigurosa, ejercitando a la vez el pensamiento crítico y los valores éticos (Corones, 2009; Lazer et al., 2018). Pero hacerlo también de forma atractiva y seductora. Al menos tanto como lo hace la pseudociencia, los relatos disruptivos y las teorías conspiratorias, siempre tan sugerente para una buena porción del público, hoy creciente gracias al ecosistema digital. Así, si la posverdad es un fenómeno emocional, el contraataque ha de ser también “emocionalmente inteligente, además de rigurosamente racional” (D’Ancona, 2017, p. 150).

Como señala González Sánchez (2007 p. 74), el Renacimiento representó “el triunfo de la simbiosis de la experiencia y el razonamiento”. Quinientos años después, el diagnóstico de Fernández-Armesto (1997) es claro. La verdad y el sentido común surgidos de esa simbiosis se encuentra en medio de una guerra cultural entre dos extremismos: el fundamentalismo y el nihilismo. Pero la búsqueda de la verdad ha de continuar, dejando a ambos extremismos en los márgenes de la historia. Sin embargo, el cosmos digital ha diluido los márgenes y las fronteras entre el centro y la periferia, entre lo oficial y lo marginal, la opinión y los hechos, el experto y el lego (D’Ancona, 2017; Kakutami, 2018).

Termina el propio Menzies (2002 p. 467) diciendo que su historia es algo “que apenas está empezando”. Ya hemos visto hasta dónde ha llegado en sus primeros años de vida. Veamos, ahora que estamos ante el quinto centenario de la verdadera primera vuelta al mundo, si queda circunscrita a una mera y triste anécdota historiográfica, cuyo único valor pedagógico debiera ser el de ejemplo de cómo no (re)escribir la historia (Finlay, 2004). O de cómo no debemos renunciar a la búsqueda rigurosa de la verdad. Abrazando por primera vez el mundo en su completa redondez, Magallanes y Elcano expandieron al máximo nuestros horizontes, entre los cuales esa búsqueda de la verdad jamás debiera esfumarse. Prescindir de ello sería renunciar a la esencia de nuestra especie.

7. References

- Andro, A. (2005). *The 1421 Heresy. An Investigation into the Ming Chinese Maritime Survey of the World*. Autoedition.
- Baggini, J. (2018). *A Short History of Truth: Consolations for a Post-Truth World*. London: Quercus.
- Ball, J. (2017). *Post-Truth. How Bullshit Conquered the World*. London: Biteback Publishing.
- Bauman, Z. (2000). *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- Beretta, M. & Conforti, M. (2014). *Fakes! Hoaxes, counterfeits, and deception in early modern science*. Sagamore Beach, MA: Science History Publications.
- Boorstin, D.J. (1985). *The discoverers. A History of Man's Search to Know His World and Himself*. New York, NY: Random House.
- Brotton, J. (2012). *A History of the world in twelve maps*. London: Penguin Press.
- Bueno, G. (1989). La teoría en la esfera y el descubrimiento de América. *El Basilisco: Revista de materialismo filosófico*, 1, 3-32.
- Carrera, P. (2018). Estratagemas de la posverdad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 1.469 a 1.482. DOI: [10.4185/RLCS-2018-1317](https://doi.org/10.4185/RLCS-2018-1317)

- Chaplin, J. E. (2012). *Round about the Earth: Circumnavigation from Magellan to Orbit*. New York: Simon & Schuster.
- Chaplin, J. E. (2013). Planetary Power? The United States and the History of around-the-World Travel. *Journal of American Studies*, 47.
- Chiasson, P. (2006). *The Island of the Seven Cities*. New York: Saint Martin's Griffin.
- Corones, A. (2009). When Fakery Meets Fantasy. *Metascience*, 18, 443-446
<https://doi.org/10.1007/s11016-009-9302-x>
- D'Ancona, M. (2017). *Post Truth. The New War on Truth and How to Fight*. London: Random House.
- Davenport, T. R. H. (2003) Junketing for China in 1421: The First World Tours?, *South African Historical Journal*, 49:1, 233-253, DOI: [10.1080/02582470308671457](https://doi.org/10.1080/02582470308671457)
- De Keersmaecker, J., & Roets, A. (2017). "Fake news": Incorrect, but hard to correct. The role of cognitive ability on the impact of false information on social impressions. *Intelligence*, 65, 107–110.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1016/j.intell.2017.10.005>
- Dussel, E. (2004). China (1421-1800): razones para cuestionar el eurocentrismo. *Archipiélago*, 44, 6-13.
- Elman, B. (2007). China and the world History of Science. *Education about Asia*, 12(1), 40-44.
- Evans, R. J. (2014). *Contrafactuals, ¿Y si todo hubiera sido diferente?* Madrid: Turner.
- Fernández-Armesto, F. (1997). *Truth. A History and a Guide for the Perplexed*. New York: St. Martin's Press.
- Fernández-Armesto, F. (2006). *Pathfinders: A Global History of Exploration*. New York: W.W. Norton & Company.
- Fernández-Armesto, F. (2010). *1492: El nacimiento de la modernidad*. Madrid: Debate.
- Finlay, R. (2004). How not to (re)write world history: Gavin Menzies and the chibese discovery of America. *Journal of World History*, 15, 229-242.
- Fritze, R. H. (2002). *New worlds: the great voyages of discovery, 1400-1600*. Westport, CT: Praeger.
- Fritze, R. H. (2009). On the Perils and Pleasures of Confronting Pseudohistory. *Historically Speaking* 10(5), 2-5.
- Fritze, R. H. (2009b). *Invented Knowledge: False History, Fake Science and Pseudo-religions*. London: Reaktion Books.
- Folch, D. (2008). *Els grans viatges de Zheng He*. Barcelona: Angle Editorial.
- García Calero, J. (5 de febrero de 2019). Las mentiras de Portugal para apropiarse de la gesta de Magallanes y Elcano. *Abc* Recuperado de https://www.abc.es/cultura/abci-primera-vuelta-mundo-mentiras-portugal-para-apropiarse-gesta-magallanes-y-elcano-201902050221_noticia.html
- González Sánchez, C. A. (2007). *Homo viator, homo scribens. Cultura gráfica, información y gobierno en la expansión atlántica (siglos XV-XVII)*. Madrid: Marcial Pons.
- Goodman, D. S. G. (2006) Mao and *The Da Vinci Code*: conspiracy, narrative and history, *Literature & Aesthetics*, 16:1, 196-222.

- Gottschall, J. (2012). *The storytelling animal. How stories make us human*. New York: Mariner Books.
- Henige, D. (2008). The Alchemy of Turning Fiction into Truth. *Journal of Scholarly Publishing* 39(4), 354-372. <https://doi.org/10.3138/jsp.39.4.354>
- Iglesias Rodríguez, G. (1997). *La propaganda en las guerras del siglo XX*. Madrid: Arco Libros.
- Jacomella, G. (2017). *Il falso e il vero. Fake News: che cosa sono, chi ci guadagna, come evitarle*. Milan: Feltrinelli.
- Joyner, T. (1992). *Magellan*. Camden, ME: McGrawHill.
- JuddStallard, A. (2008) Better Than the Da Vinci Code: The Theological Edifice that is Gavin Menzies' 1421, *History Australia*, 5, 3, 77.1-77.12, DOI: [10.2104/ha080077](https://doi.org/10.2104/ha080077)
- Kakutami, M. (2018). *The Death of Truth. Notes on Falsehood in the Age of Trump*. New York: Tim Duggan Books.
- Kamen, H. (2014). *Brevísima Historia de España*. Barcelona: Austral.
- Kelsey, H. (2016). *The First Circumnavigators. Unsung Heroes of the Age of Discovery*. New Haven: Yale University Press.
- Lakoff, G. (2010) Why it Matters How We Frame the Environment. *Environmental Communication*, 4:1, 70-81, DOI: 10.1080/17524030903529749
- Lazer, D. M. J., Baum, M. A., Benkler, Y., Berinsky, A. J., Greenhill, K. M., Menczer, F., ... Zittrain, J. L. (2018). The science of fake news. *Science*, 359 (6380), 1094–1096. <https://doi.org/10.1126/science.aao2998>
- Lysa, G., & Jianli, H. (2009). Portable Histories in Mobile City Singapore: The (Lack)Lustre of Admiral Zheng He. *South East Asia Research*, 17(2), 287–309. <https://doi.org/10.5367/000000009788745822>
- Melleuish, G., Sheiko, K., & Brown, S. (2009). Pseudo History/Weird History: Nationalism and the Internet. *History Compass* 7, 6, 1484–1495, 10.1111/j.1478-0542.2009.00649.x
- McIntyre, L. (2018). *Post-truth*. Cambridge: MIT Press.
- Muñiz-Velázquez, J. A. & López Casquete de Prado, M. (2018). Navigare felicitas est. De la felicidad de la travesía en la primera vuelta al mundo. *Revista de Occidente*, 440, 29-40.
- O'Connor, C. & Weatherall, J. O. (2019). *The Misinformation Age*. New Have: Yale University Press.
- Oreskes, N. and Conway, E.M. (2010). *Merchants of Doubt: How a Handful of Scientists Obscured the Truth on Issues from Tobacco Smoke to Global Warming*. New York: Bloomsbury Press.
- Paine, L. (2013). *The Sea & Civilization. A Maritime History of the World*. New York: Vintage Books.
- Prazniak, R. (2010). Menzies and the New Chinoiserie: Is Sinocentrism the Answer to Eurocentrism in Studies of Modernity? *The Medieval History Journal*, 13(1), 115–130. <https://doi.org/10.1177/097194580901300105>

- Richardson, W. A. R. (2004). Gavin Menzies' cartographic fiction: the case of the chinese "discovery" of Australia. *Globe (0311-3930)*, (56), 1–11.
- Richardson, W. A. R. (2008). Yet More "Imaginography": Gavin Menzies and Peter Trickett. *The Skeptic*, 28 (3), 34-37.
- Rivers, C. P. J. (2004). *'1421' Voyages: Fact and Fantasy*. Ipoh: Perak Academy.
- Rivers, C. P. J. (2006). Footprints in the sea: nautical and physical impossibilities of Menzies 1421 voyages. *Globe (0311-3930)*, (58), 1–50.
- Robinson, K. R. (2010) Gavin Menzies, 1421, and the Ryūkyō *Kangnido* World Map. *Ming Studies*, 2010:61, 56-70, DOI: [10.1179/014703710X12772211565945](https://doi.org/10.1179/014703710X12772211565945)
- Rodríguez González, A. R. (2018). *La primera vuelta al mundo. 1519-1522*. Madrid: Edaf.
- Rojas Sandoval, C. (2004). Los olvidos y secretos de la historia. *Archipiélago*, 11, 44, 2-12-22.
- Rubin, V. L., Chen, Y., & Conroy, N. J. (2015). Deception detection for news: Three types of fakes. *Proceedings of the Association for Information Science and Technology*, 52(1), 1–4.
<https://doi.org/10.1002/pra2.2015.145052010083>
- Schulze Schneider, I. (2001). *El poder de la propaganda en las guerras del siglo XIX*. Madrid: Arco Libros.
- Sen, T. (2005). Did Zheng He Set Out to Colonize Southeast Asia? In L. Suryadinata (Ed.), *Admiral Zheng He and Southeast Asia* (pp. 42-57). ISEAS–Yusuf Ishak Institute.
- Seaver, K. (2004). *Maps, Myths, and Men: The Story of the Vinland Map*. Palo Alto, CA: Stanford University Press.
- Sen, T. (2016). The impact of Zheng He's expeditions on Indian Ocean interactions. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 79(3), 609-636. doi:10.1017/S0041977X16001038
- Stake, Robert E. (1995). *The Art of Case Study Research*. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA: Sage Publications.
- Steele, T. (2005). 1421: The Year China Discovered America by Gavin Menzies. *The Sixteenth Century Journal*, 36(1), 276-278.
- Sutherland, S. (1992). *Irrationality: The enemy within*. London: Constable & Co.
- Taboada, H. G. (2007). Reseña de "1421: el año en que China descubrió el mundo" de Gavin Menzies. *Estudios de Asia y África*, XLII, 3, 760-769.
- Tattersall, I., & Nevraumont, P. (2018). *Hoax. A History of Deception. 5,000 years of fakes, forgeries and fallacies*. New York City, NY: Black Dog & Leventhal Publishers.
- Tellis, W. M. (1997). Application of a Case Study Methodology. *The Qualitative Report*, 3(3), 1-19. Retrieved from <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol3/iss3/1>
- Thompson, D. (2008) *Counterknowledge: how we surrendered to conspiracy theories, quack medicine, bogus science and fake history*. London: Atlantic Books.
- Tucher, A. (1994). *Froth and Scum: Truth, Beauty, Goodness, and the Ax Murder in America's First Mass Medium*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Vargas Martínez, G. (2004). *1421: el año en que los chinos descubrieron América*. Archipiélago, 44, 14-20.

Varona-Aramburu, D. & Herrero-Diz, P. (2018). “Verdad y propaganda en el legado escrito de la primera vuelta al mundo”. *Revista de Occidente*, 440, 5-16.

Yin, Robert K. (2014). *Case Study Research: Design and Methods*. Beverly Hills, CA: Sage Publications.

Wade, G. (2005). *The Zheng He Voyages: A Reassessment*. *Journal of the Malaysian Branch of the Royal Asiatic Society* (Vol. 78). <https://doi.org/10.2307/41493537>

Wade, G. (2007). The “Liu/Menzies” world map: A critique. *e-Perimtron*, 2(4), 273-280.

Cómo citar este artículo en bibliografías / Referencia

J A Muñoz-Velázquez, J E. Chaplin, J Lozano Delmar (2019): “La falsa primera vuelta al mundo. El caso de la supuesta circunnavegación china de 1421 desde el paradigma de la posverdad”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 897 a 915.

<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1366/49es.html>

DOI: [10.4185/RLCS-2019-1366](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1366)

- En el interior de un texto:

J A Muñoz-Velázquez, J E. Chaplin, J Lozano Delmar (2019: 897 a 915) ...

o

...J A Muñoz-Velázquez *et al*, 2019 (897 a 915) ...

Artículo recibido el 2 de septiembre. Aceptado el 10 de mayo.

Publicado el 14 de mayo de 2019